

https://farid.ps/articles/rainbow_flags_wont_conceal_genocide/es.html

Las banderas arcoíris no ocultarán el genocidio

Hasta finales de 2023, ondeaba una bandera arcoíris —el símbolo del orgullo y la solidaridad queer— en mi perfil de Twitter/X, pero cuando comencé a pronunciarme en apoyo a Gaza y al pueblo palestino, ese símbolo fue usado en mi contra. En lugar de debate razonado y basado en hechos, mis publicaciones atrajeron ataques ad hominem diseñados para desacreditarme y silenciarme. Algunos estaban envueltos en preocupación: «Sabes lo que hacen con los gays en Gaza». Otros eran directos y crueles, invocando memes como «Queers for Palestine es como pollos para KFC», o reciclando el trillado tropo de que yo sería «arrojado desde un tejado» si estuviera allí. Fue una experiencia compartida —y corroborada— por muchos otros.

Esta narrativa no es solo reductiva; es manipuladora políticamente, deshonesta históricamente y factuamente inexacta. La afirmación repetida de que las personas queer son ejecutadas arrojándolas desde tejados en Gaza **no se basa en ningún caso verificado** que involucre a palestinos o a las autoridades gobernantes en Gaza. En cambio, proviene de **videos de propaganda de ISIS** —no de Hamás, y mucho menos de la población palestina en general. **No existe evidencia creíble** de que ejecuciones públicas de personas queer hayan ocurrido de la manera que sugieren estos críticos.

Lo que presenciamos es un caso de manual de **pinkwashing**: la instrumentalización de los derechos LGBTQ+ para desviar o deslegitimar una lucha por la justicia. Es un truco retórico que dice a las personas queer que deben elegir —apoyar los derechos queer **o** la liberación palestina, pero no ambos.

Homosexualidad e Islam: Más allá de la narrativa instrumentalizada

Gran parte del asalto retórico contra las personas queer que apoyan a Palestina se basa en generalizaciones amplias sobre el islam y su supuesta hostilidad excepcional hacia las personas LGBTQ+. La implicación es que la identidad queer y la fe islámica son inherentemente incompatibles, y que la solidaridad con una población de mayoría musulmana es ingenua o incluso autodestructiva para las personas LGBTQ+.

Este encuadre no solo es islamofóbico; también es históricamente y teológicamente insostenible. La jurisprudencia islámica tradicional, como muchos sistemas legales religiosos, desalienta los actos entre personas del mismo sexo. El Corán hace referencia al pueblo de **Lut (Lot)**, a menudo citado como condena del comportamiento sexual entre hombres. Sin embargo, estos versos son mucho más ambiguos de lo que se presenta. Se centran en **la inhospitalidad, la coerción y la corrupción**, no en el amor consensual o la identidad se-

xual. A diferencia de Levítico 20:13 en la Biblia hebrea —«Si un hombre yace con varón como con mujer, ambos han cometido abominación; morirán sin remedio»—, el Corán **no prescribe castigo** para la intimidad entre personas del mismo sexo.

Los **hadices** (dichos atribuidos al Profeta Mahoma, la paz sea con él), que informan gran parte de la ley islámica, contienen referencias variadas y a menudo disputadas al comportamiento entre personas del mismo sexo. Importante: **no hay registro durante la vida del Profeta** de que alguien fuera castigado por ser gay. Las enseñanzas éticas islámicas tradicionalmente enfatizaban **la privacidad, la discreción y el arrepentimiento**, no la vigilancia o la vergüenza pública.

De hecho, la civilización islámica tiene una historia rica y compleja respecto al género y la sexualidad. La poesía árabe clásica abunda en imágenes homoeróticas. El misticismo sufí, con sus metáforas de amor divino, a menudo trasciende binarios de género rígidos. Académicos como **Scott Siraj al-Haqq Kugle** y **Amina Wadud** han ofrecido reinterpretaciones progresistas de la historia de Lut, argumentando que condena la violencia sexual coercitiva, no el amor consensual entre personas del mismo sexo.

Esta diversidad de interpretación se vive, no es solo teórica. Las personas queer musulmanas existen, se organizan, resisten y prosperan. La instrumentalización del islam para desacreditar a las personas queer pro-palestinas no solo borra estas voces; reduce toda una tradición de fe a un garrote en la guerra cultural.

Raíces coloniales de la criminalización: Una cronología de la homofobia importada

La idea de que la homofobia institucionalizada es una característica intrínseca de las sociedades árabes o islámicas se derrumba bajo escrutinio. El registro histórico muestra que **los sistemas legales islámicos premodernos no criminalizaban la homosexualidad de la misma manera que Europa**. En cambio, la codificación de leyes anti-LGBTQ+ en el mundo árabe se remonta al **colonialismo europeo**, no al Corán.

A lo largo de siglos de dominio islámico —desde los omeyas hasta los otomanos— no existió un código penal unificado que prohibiera la intimidad entre personas del mismo sexo. Las actitudes sociales podían ser conservadoras, y los eruditos religiosos debatían la moralidad de diversos comportamientos, pero los sistemas legales de estas sociedades **rara vez priorizaban la vigilancia del comportamiento sexual privado**, especialmente cuando no amenazaba el orden público. Además, las ricas tradiciones literarias y artísticas del mundo árabe-islámico —llenas de poesía homoerótica, amistades íntimas entre hombres y representaciones del deseo entre personas del mismo sexo— revelan un espacio cultural que, aunque complejo y a veces contradictorio, **no estaba moldeado por la persecución legal de personas queer** como en Europa.

En contraste, en la **Europa cristiana**, los actos homosexuales fueron criminalizados agresivamente, a menudo bajo pena de muerte. Los sistemas legales medievales y modernos tempranos —desde la Inquisición hasta el common law británico— prescribían castigos

horrendos por «sodomía», incluyendo quema, ahorcamiento y mutilación. En algunas áreas, como los territorios controlados por los Habsburgo a lo largo del río Danubio, los registros históricos describen que los sospechosos de homosexualidad eran condenados a **remar barcos río arriba** como forma de ejecución por agotamiento y exposición. Estos castigos no eran marginales, sino **institucionalizados**, sancionados por la iglesia y el estado por igual.

Cuando las potencias europeas colonizaron el mundo árabe, exportaron estos códigos legales. Palestina es un ejemplo principal:

Período	Estatus legal de la homosexualidad en Palestina
Pre-1917	No criminalizada bajo la ley otomana
1929	Mandato británico impone Sección 152 (anti-sodomía)
1951	Descriminalizada en Cisjordania bajo el Código Penal jordano
1967– presente	Gaza retiene el código de la era británica; ningún proceso conocido desde 1994 (HRW)

Este arco histórico es crucial: **la persecución legal de personas queer en Palestina comenzó bajo el dominio británico**, no bajo el gobierno islámico. Hoy, Gaza retiene técnicamente la ley de la era colonial, pero **no ha habido procesamientos registrados bajo ella en décadas**. Mientras tanto, el **Estado de Israel**, a menudo aclamado como refugio queer, **ha denegado asilo a más del 99 % de los solicitantes palestinos queer**. El contraste revela el vacío de «Marca Israel» —una narrativa que usa los derechos LGBTQ+ para **encubrir la ocupación y el apartheid**.

Entender esta historia importa. Desafía la narrativa simplista que postula una división civilizatoria entre un Occidente amigable con lo queer y un Oriente homofóbico. También reafirma la agencia de las personas queer árabes y musulmanas que no son víctimas de su cultura, sino sobrevivientes de **tanto la represión doméstica como la violencia colonial importada**.

Alan Turing: El espejo occidental

Para comprender plenamente la crueldad y absurdidad de criminalizar la existencia queer, solo necesitamos mirar una de las historias más trágicas y reveladoras del siglo XX: la de **Alan Turing**. Hoy, el nombre de Turing es ampliamente reconocido por la **Prueba de Turing**, un concepto fundacional en inteligencia artificial y base de los sistemas CAPTCHA modernos. Pero su verdadero legado va mucho más allá —fue el brillante matemático y criptoanalista que **diseñó la máquina que descifró el código Enigma alemán**, una contribución decisiva para la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial.

El trabajo de Turing en **Bletchley Park** permaneció clasificado durante años, pero ahora se entiende que **acortó la guerra hasta en dos años**, salvando millones de vidas. En cualquier sociedad justa, habría sido celebrado como héroe nacional, honrado en vida y recordado con gratitud y respeto. Pero Alan Turing era gay. Y en la Gran Bretaña de los años 50,

eso era un delito. Como muchos hombres gay de su época, Turing se vio forzado a vivir una doble vida —escabulléndose de su casa para encontrarse en secreto con sus parejas.

Cuando Turing denunció un robo en su hogar, sospechando la implicación de su pareja reciente, Arnold Murray, eventualmente reveló su relación durante el interrogatorio policial. Lo que comenzó como una investigación rutinaria de bienes robados se convirtió rápidamente en un enjuiciamiento por «**indecencia grave**» —el mismo cargo que destruyó a Oscar Wilde. El detective principal, viendo el caso salirse de control, se disculpó más tarde con Turing, lamentando que su cooperación hubiera desatado una maquinaria judicial imparable.

A pesar de su servicio en tiempos de guerra y su genio científico, Turing fue juzgado y condenado. El tribunal le ofreció una elección: prisión o castración química. Eligió lo último, un supuesto «tratamiento» que involucraba estrógeno sintético para suprimir su libido. Los efectos secundarios fueron horrendos. Turing sufrió **ginecomastia (desarrollo de senos)**, **depresión y deterioro mental**. La mente vibrante que ayudó a salvar a Europa del fascismo ahora estaba siendo erosionada por la crueldad sancionada por el estado. En 1954, a los 41 años, **Turing se quitó la vida** mordiendo una manzana impregnada de cianuro.

Décadas después, tras el clamor público y un lento ajuste de cuentas nacional, Turing recibió un perdón real póstumo. Pero la historia no se puede deshacer. Un hombre que dio todo a un país que le pagó con vergüenza y castigo se perdió —no en la guerra, sino por las mismas leyes que pretendían proteger a la sociedad. La historia de Turing no es solo tragedia —es acusación. La criminalización de vidas LGBTQ+ nunca se trató de protección. Siempre se trató de **control, miedo y vigilancia del deseo**. Y cuando voces occidentales condenan hoy otras culturas por homofobia, lo hacen con **memoria selectiva**. Las leyes que mataron a Turing nacieron en Londres, no en La Meca, y su muerte es una refutación solemne al mito de la superioridad moral occidental.

Violencia de género y el mito del patriarca civilizado

Cuando comentaristas occidentales enmarcan a las sociedades árabes y musulmanas como únicas en ser «bárbaras» o «atrasadas» en cuestiones de derechos humanos, rara vez hablan desde la honestidad histórica. Esto no es solo engañoso —es proyección. Las mismas sociedades que reclaman superioridad moral hoy mantuvieron, hasta hace alarmantemente poco, normas profundamente violentas y patriarcales dentro de sus propios sistemas legales —a menudo con la fuerza del estado detrás.

Tomemos, por ejemplo, el tema de la **violencia doméstica y la violación marital**. En las sociedades árabes y musulmanas, aunque siempre hubo estructuras patriarcales —como en todas las culturas—, la idea de que un hombre tenía derecho ilimitado a golpear o violar sexualmente a su esposa era **socialmente inaceptable**, incluso si no siempre estaba criminalizada. Cuando un hombre cruzaba esas líneas —golpeando a su esposa, dañando a sus hijos o comportándose violentamente—, su conducta a menudo enfrentaba **intervención comunitaria**. Ancianos, familiares o pares lo confrontaban, y si persistía, su esposa e hijos podían buscar refugio con **familia extendida, amigos o vecinos** sin vergüenza social.

Se entendía: ciertos comportamientos simplemente hacían a un hombre **indigno de ser cabeza de familia**, independientemente de si el estado intervenía.

Ahora compárelo con **Europa y Norteamérica** a principios y mediados del siglo XX. En países como el Reino Unido, Francia y Estados Unidos, la ley reconocía los «**derechos conyugales**» del marido —un eufemismo para la **violación marital**, que no fue reconocida legalmente como delito en muchos países occidentales hasta **finales del siglo XX o incluso principios del XXI**. En el Reino Unido, **la violación marital fue legal hasta 1991**. En partes de EE. UU., **hasta los años 90 o más tarde**. Estas leyes no solo permitían el abuso —lo codificaban.

El castigo corporal de esposas e hijos no solo se toleraba —se **promovía abiertamente**. A los hombres se les otorgaba autoridad legal sobre sus familias, y disciplinarlos mediante violencia se consideraba un ejercicio privado, incluso responsable, de ese poder. Un hombre podía golpear a su esposa por «hablar de más», negarle autonomía y aislarla legalmente del mundo exterior. Si una mujer huía de su marido abusivo, arriesgaba perder a sus hijos, su propiedad y su posición social. Esto no es historia antigua. Estas eran las leyes **durante y después de la Segunda Guerra Mundial**, en los mismos países que criminalizaban la homosexualidad, colonizaban el Sur Global y **decían al mundo que eran el estándar de la civilización**.

Así que cuando críticos occidentales modernos levantan los derechos LGBTQ+ o de las mujeres como prueba de superioridad moral occidental sobre sociedades árabes o musulmanas, la hipocresía es asombrosa. No solo tales derechos son **un desarrollo reciente y duramente conquistado** en el propio Occidente, sino que el encuadre borra **sistemas existentes, culturalmente arraigados de rendición de cuentas** que han existido en sociedades no occidentales durante generaciones. El borrado de este contexto no es accidental. Permite a las potencias occidentales mantener la ilusión de liderazgo civilizatorio mientras ignoran tanto **su propia historia** como **el daño que han infligido** a las sociedades que colonizaron —a menudo destruyendo o desplazando las mismas estructuras comunitarias que una vez ofrecieron protección.

Pinkwashing como arte de Estado

La campaña «Marca Israel», lanzada en 2005 por el Ministerio de Asuntos Exteriores, promocionó explícitamente a Tel Aviv como un refugio amigable con los gays. Este esfuerzo no fue orgullo orgánico; fue **propaganda estatal**. Mientras mostraba banderas arcoíris en el extranjero, Israel **recortó fondos para servicios LGBTQ+ locales** y continuó oprimiendo a los palestinos bajo ocupación. Grupos queer israelíes como **Black Laundry (Kvisa Shchora)** protestaron contra esta apropiación, negándose a permitir que sus identidades se usaran para blanquear el apartheid. Como dijeron activistas de Black Laundry:

«No se puede celebrar el Orgullo en tierra ocupada. Nuestra liberación no puede venir a expensas de la opresión de otro pueblo».

Del mismo modo, organizaciones queer palestinas como **alQaws y Palestinian Queers for BDS (PQBDS)** han rechazado durante mucho tiempo el pinkwashing. PQBDS declaró:

«Nuestra lucha no es por la inclusión en un estado racista, sino por el desmantelamiento de ese estado».

Estas voces rara vez se escuchan en el discurso occidental dominante, que prefiere tokenizar la queerness como justificación para el militarismo, en lugar de amplificar a las personas que viven en sus intersecciones.

Así que cuando voces occidentales se burlan o condenan a las sociedades árabes y musulmanas por su trato a las personas LGBTQ+, rara vez es en solidaridad con las personas queer en el terreno. Más a menudo, funciona como **un tropo islamofóbico** —una forma de retratar a los musulmanes como irremediablemente intolerantes e indignos de autodeterminación. Es una táctica colonial antigua vestida con lenguaje progresista.

La liberación queer está incompleta sin justicia para Palestina

Cuando se les dice a las personas queer que la solidaridad con Palestina significa alinearse con la homofobia, debemos reconocer la estrategia: **no se trata de proteger vidas queer**. Se trata de **proteger el poder estatal**.

Afirmar que la liberación LGBTQ+ pertenece al Occidente no solo es incorrecto —es peligroso. Como muestra la historia:

- La homosexualidad **no fue criminalizada en sociedades árabes o islámicas** hasta que las potencias coloniales europeas impusieron sus leyes.
- La violencia doméstica y la violación marital estuvieron **protegidas legalmente en Occidente** hasta bien entrado el era moderna.
- Hoy, **los palestinos queer son negados asilo por Israel**, incluso mientras se promociona como utopía queer.

Los sistemas que vigilan a personas trans en EE. UU., deportan solicitantes de asilo queer en el Reino Unido y bombardean hospitales en Gaza están interconectados. La liberación queer no puede separarse de la lucha anticolonial. No es caridad; es **estrategia para la supervivencia colectiva**.

«Nuestra liberación está entrelazada», han dicho organizadores queer desde hace tiempo. No como metáfora, sino como realidad material.

Apoyar a Palestina no es una contradicción de la identidad queer. Es su cumplimiento. Ser queer y anticolonial, queer y anti-apartheid, queer y pro-palestino, no es hipocresía. Es coherencia.

La solidaridad verdadera no nos pide negar quiénes somos. Nos pide **rechazar los guiones escritos por los poderosos** —aquellos que convertirían nuestras identidades en herramientas de división. Nos pide escuchar a los palestinos queer, apoyar su derecho a existir en toda su complejidad, y luchar junto a ellos por un mundo donde nadie sea desplazado, deshumanizado o privado de dignidad.

Las personas queer no deben lealtad a imperios que las criminalizaron ayer y las tokenizan hoy. No necesitamos elegir entre nuestras identidades y nuestros principios. No somos accesorios del poder. Somos personas. Y seremos libres —**juntos**.

Referencias

- Amnistía Internacional. (2022). *El apartheid de Israel contra los palestinos: Sistema cruel de dominación y crimen de lesa humanidad*.
- alQaws for Sexual & Gender Diversity in Palestinian Society. *Nuestro trabajo*.
- Boswell, J. (1980). *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*. University of Chicago Press.
- El-Rouayheb, K. (2005). *Before Homosexuality in the Arab-Islamic World, 1500–1800*. University of Chicago Press.
- Human Rights Watch. (2021). *A Threshold Crossed: Israeli Authorities and the Crimes of Apartheid and Persecution*.
- Massad, J. (2002). «Re-Orienting Desire: The Gay International and the Arab World». *Public Culture*, 14(2), 361–385.
- Palestinian Queers for BDS. (2010). *Declaración sobre Pinkwashing*.
- Pinkwashing Israel. ¿Qué es el Pinkwashing?
- Rahman, M. (2014). *Homosexualities, Muslim Cultures and Modernity*. Palgrave Macmillan.
- Perdón Real para Alan Turing. (2013). *Comunicado de prensa del Gobierno del Reino Unido*.
- Turing, D. (2015). *Prof: Alan Turing Decoded*. The History Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2021). *Ser LGBTI en la Región Árabe*.
- Whitaker, B. (2006). *Unspeakable Love: Gay and Lesbian Life in the Middle East*. University of California Press.